

Nubia Nallely Vázquez Robledo
Universidad de Guadalajara
n_nallely@hotmail.com

Patrones de autoorganización en busca de una recategorización aplicada al habitar

Patterns of Self-Organization in Search of Recategorization Applied to Dwelling

Resumen

La autoorganización de la vivienda se entiende como un fenómeno estudiado desde los sistemas complejos y abordado desde la perspectiva de la generación de vivienda, creada por quienes no tienen las opciones socioeconómicas necesarias para habitar con mejores condiciones de vida.

Este artículo se desarrolla a través del análisis de los patrones identificados en los textos de diferentes autores entendidos como categorías constructivas y tipologías adaptativas. Con la finalidad de correlacionar diferentes visiones del habitar y desde la fenomenología del uso del espacio a través del tiempo y del lugar natural.

El resultado es una recategorización de estos patrones traídos a la contemporaneidad con la finalidad de entender el papel de este tipo de vivienda en ciudades latinoamericanas.

Palabras claves: Vivienda Autoconstruida, patrones, habitar, autoorganización, vivienda.

Abstract

The self-organization of housing is understood as a phenomenon studied from the complex systems and approached from the perspective of the generation of housing build by those who doesn't have the option of improve better conditions to live.

This article is developed through the analysis of patterns identified in the texts of different authors understood as a constructive categories and adaptive typologies. To correlate different visions of living and from the phenomenology of the use of space through time and the natural place.

The result is a recategorization of these patterns brought to the contemporaneity to understand the role of this type of housing in Latin American cities.

Keywords: Self-housing, patterns, dwelling, self-organization, household.

La casa

El conocimiento que el ser humano tiene sobre su entorno generalmente está limitado a las sensaciones que este lugar le produce de manera inmediata. Por tanto, su respuesta dependerá del nivel de arraigo que desarrolle, tal como lo menciona Khzam Díaz et al., (2008) esta percepción del individuo hacia su entorno depende primordialmente de los sentidos y no necesariamente de la respuesta de este hacia el contexto urbano en el que se encuentra inserta su comunidad.

Esto puede analizarse desde diferentes formas; este artículo pretende alimentar el debate acerca del entendimiento de la naturaleza de las relaciones entre comunidades suburbanas, haciendo una comparativa entre diferentes formas de generar comunidad y los patrones que estas comunidades puedan o no repetir, con el objetivo de entender su funcionamiento como espacios comunitarios con una organización del espacio adecuado a sus propias necesidades.

La autoconstrucción surge como respuesta recurrente que se da a través de las características de los elementos compositivos presentes en la configuración formal de las viviendas autogeneradas, planteando así la necesidad de cuestionarse aspectos presentes en el inconsciente colectivo de la población, entendidos como un sistema de signos aún poco estudiado desde la arquitectura y desde la semiótica (Ugalde García, 2018).

A través del análisis fenomenológico de estas formas de habitar se pretende hacer una correlación entre autores que han desarrollado patrones que bien podrían ser aplicados en la generación de vivienda autoconstruida y de las comunidades en las que se insertan.

Iñaki Ábalos, en su libro *La buena vida* (2002), enlista una serie de características que pueden aportar un ejemplo cualificado para que su momento pueda ser considerado parte de los procesos propios de las zonas urbanas, independientemente del tipo de vivienda que existan en ellas. Empezando por la calidad de los sistemas constructivos, el autor desarrolla el concepto de “sistema” en donde hace un análisis exhaustivo del desarrollo de este desde arquitectos de la modernidad como Mies van der Rohe o Hannes Meyer, hablando no solo de la sistematización de la vivienda sino de la forma en la que debería ser habitada; sin embargo, para efectos de esta investigación nos centraremos en cómo este concepto puede ser aplicable en la contemporaneidad.

En este caso, y también desde la visión de Mies, la sistematización no se podía reducir solo a los elementos técnicos sino a la individualización del sistema mismo; es decir, se refería a una serie de elementos que podían ser distribuidos de acuerdo con las necesidades de habitabilidad.

Hoy en día este sistema no es completamente obsoleto, sin embargo, bajo las circunstancias de las comunidades informales que autoconstruyen no es aplicable, simplemente por el hecho de que estas no cuentan con los recursos necesarios para acceder a estos sistemas, ya sea por la falta de asistencia técnica como de materiales apropiados.

Esto no necesariamente significa que no desarrollen un sistema propio, pero este es creado a partir de técnicas y materiales que pueden ser reciclados, autogenerados, recuperados de otras construcciones o incluso aprendidos.

Por otra parte, el uso de los espacios tanto interiores como exteriores podría sistematizarse entendiendo el fenómeno del uso y destino de los espacios. Cada individuo ya sea personal o en

comunidad desarrolla dinámicas que le permiten habitar la vivienda de acuerdo con sus necesidades, su existencia.

Y tal como lo menciona Juhani Pallasmaa:

[...] el acto de habitar revela los orígenes ontológicos de la arquitectura, y de ahí que afecte las dimensiones primigenias del tiempo y del espacio, al tiempo que convierte al espacio insustancial, en el domicilio propio. El acto de habitar es el medio en el que uno se relaciona con el mundo. (2018, p.7)

Sin embargo, también menciona que el acto de habitar, con el tiempo, se ha separado del hacer arquitectónico y ha perdido significado; entonces la pregunta sería: ¿cómo relacionamos la vivienda autoconstruida que no es reconocida como arquitectura? en una sociedad que prioriza por sobre todo las técnicas modernas y lo que viene detrás que es el capital que estas pueda generarle a la ciudad.

En el mismo texto, Ábalos habla del despojo de la materialidad al momento de la creación del habitar, desde la perspectiva de los Eames y su casa pragmática, despojada de todo carácter comercial, y creada a partir de elementos, colores y artículos representativos de aquel individuo que la habitaría.

Por supuesto tiene sentido desde una visión puramente fenomenológica, ya que la decisión de despojo de la materialidad tiene que ver más con la falta de recursos y conocimientos que con la intención de establecer un postulado estético.

Por su parte Pallasmaa (2018) hace hincapié en que la arquitectura, desde la perspectiva de la vivienda, tiene dos orígenes: el primero que tiene que ver con el habitar la casa desde su creación, la idealización de las dinámicas personales y familiares y la extensión y propio desarrollo del ser; el segundo, la celebración, que se refiere al desarrollo y generación de las actividades sociales, a la creación de espacios comunes, culturales, ambientales hasta religiosos o mitológicos.

Así también Tomé-Fernández comenta que “la originalidad de un sistema radica en la dispersión de sus componentes y la relativa variedad morfológica que presentan, aunque siguen en gran medida un mismo patrón (plantas, usos, jerarquías) y esto permite compararlos” (2020, p.792).

El individuo

Desde luego, la vivienda y la arquitectura en general, en última instancia, está o debería estar dirigida al individuo, a aquel que habita. Entonces ¿cuáles son los valores, intenciones, pensamientos y necesidades primigenias de ese individuo?

Esto probablemente ya no es un tema desconocido para aquellos que nos dedicamos a proyectar y hacer vivienda, sin embargo, aún existen prácticas en las que, durante la proyectación de un hogar, los futuros habitantes no son sujetos de consideración, y esto se comprueba en la variedad de fraccionamientos, edificios multifamiliares o planes de desarrollo urbanos en diversas ciudades en donde, como ya se ha mencionado, el crecimiento económico es primordial, antes que el bienestar social.

Aun así, el habitante mismo sabe de forma natural que su conexión con el entorno que le rodea debe corresponder a lo que le es indispensable; es casi un saber primordial que proviene de nuestros propios orígenes antes de la conquista, en donde, de igual forma, su organización tenía que ver con organizaciones jerárquicas cuya finalidad era que el sitio fuera habitable en términos de funcionalidad económica y ambiental para poder sostener sus procesos de habitar.

Es así como no es posible asegurar que hay una sola forma de vivir o habitar, por tanto, es necesario analizar a través de la observación aquellas formas de habitar que implican interacciones que desconocemos.

Maurice Merleau-Ponty describe lo siguiente:

El mundo es un objeto cuya ley de constitución yo tendría en mi poder: es el medio natural y el campo de todos mis pensamientos y de todas mis percepciones explícitas. La verdad no habita únicamente en el hombre interior; mejor aún, no hay hombre interior, el hombre está en el mundo, es el mundo donde se conoce. (cit. en Ábalos, 2002, p.93)

Y así se puede reconocer que el mundo se conoce a través del ser, que se forma mediante nuestro crecimiento, nuestras costumbres, ideologías y circunstancias sociales. Pallasmaa habla incluso del lenguaje y de cómo, a través de este, se condiciona nuestro espacio personal.

Este espacio también se condiciona a partir de la apropiación que se haga del mismo, pero desde la visión de la improvisación y la adaptación a lugares diáfanos, es decir sin intervención del hombre, lugares provistos únicamente de elementos naturales, desordenados desde el punto de vista urbano, dando al habitante una libertad que, aunque precaria, en el estricto sentido del ser, le permite organizar su forma de habitar de acuerdo a lo que necesita y alrededor de una comunidad con similares características.

En este modelo de habitar con mínimas medidas se desarrolla de igual forma el uso del espacio, su jerarquización y privacidad, de tal forma que el autoaprendizaje es constante por la diversificación de usos, constantes cambios de clima, infraestructura, conflictos sociales y trabajo: “Todavía necesitamos casas que refuercen nuestro sentido de la realidad humana y de las jerarquías esenciales de la vida. El arte de la arquitectura todavía puede producir casas que nos permitan vivir con dignidad” (Pallasmaa, 2018, p.40).

El lugar

La valoración del lugar entendido como el espacio en el cual se inserta el objeto habitable, la vivienda, permite al individuo reconocer su propia existencia como parte de este ecosistema y de esta manera valorar su posible transformación a partir del momento en que él mismo se inserta ahí.

La construcción de este pensamiento se da lentamente, una vez conformada una comunidad y siendo capaces de reconocer su realidad social. Alejandro de la Sota comenta sobre su proyecto de Alcudia: “Según la climatología, si es propicia, le bastaría con marcas sobre el territorio. Según su intimidad, su característica exige la ocultación de su actividad o descanso. Si el hombre se encierra en su propia casa consigue todo, pero pierde naturaleza” (Ábalos, 2002, p.187).

Y es que hay que entender también como habitantes que el dominio del lugar natural tiene limitantes y, como menciona García López (2017), el trabajo de la naturaleza se paga, no porque produzca mucho, sino porque produce poco y en la medida en que es colonizada se hace mezquina de sus dones, exige por tanto un mayor precio por su trabajo, un mayor conocimiento.

Así también es necesario destacar que, en la medida en que la humanidad ha crecido en conjunto con el avance tecnológico, ahora es capaz de potenciar esa explotación para hacer más eficientes sus recursos, recordándonos los orígenes de la sustentabilidad y la teoría de que la naturaleza estaba ahí para servir al ser humano.

García López (2017) recuerda que, según el paradigma de la evolución, son tres los procesos básicos que interactúan entre sí para llevar a cabo el proceso de adaptación del individuo en la naturaleza:

- el almacenamiento y transmisión de la información;
- la generación de nuevas alternativas y
- la selección de alternativas superiores de acuerdo con algunos criterios de ejecución.

Hoy, al hablar de la problemática ambiental urbana, es común acudir a la asociación entre los procesos urbanos de degradación y la destrucción de los recursos naturales, al grado de entender esta situación como connatural a la existencia de las ciudades. En esta idea subyace, entre otras cuestiones, una validación (así sea involuntaria) del libre juego de las fuerzas que actúan en el espacio urbano, validación que se explica por una visión fragmentada de la realidad (Capitanachi, Utrera, & Batista, 2004).

Patrones de análisis

Por el carácter teórico de este artículo se seleccionaron algunos autores con la intención de hacer una correlación entre patrones identificados en sus textos y quehacer profesional referido al tipo de vivienda tratada en este texto. Asimismo, resultado de la revisión de estos patrones, se proponen nuevas categorías de análisis en las que se engloban varios enfoques similares con el fin de obtener una visión amplia e integral, siempre abierta a nuevas aportaciones. A continuación, se explica cada una de ellas.

Tabla 1. Recategorización de patrones

<i>Autores</i>	<i>Iñaki Ábalos</i>	<i>Juhani Pallasmaa</i>	<i>Kenneth Frampton</i>	<i>Hannah Arendt</i>
<i>Categorías resultantes</i>				
<i>Tipología</i>	Sistema	Jerarquías	Técnicas constructivas	Mundanía/trabajo
<i>Habitante</i>	Sujeto	Ser	Circulaciones y	Ser biológico
	Apropiación	Identidad	soluciones espaciales	
	Improvisación	Técnicas		
<i>Naturaleza</i>	Lugar	Raíces	Emplazamiento en el terreno	Labor biológica

Fuente: Elaboración propia

A partir de la revisión de categorías, y/o patrones creados por los autores seleccionados (Tabla 1) se aborda el análisis de los patrones habitar de comunidades autoorganizadas, se proponen una serie de categorías resultantes que ayudan a correlacionar desde la teoría los conceptos principales de esta investigación.

Así pues, se intenta responder a través del trabajo de campo a estas categorías resultantes, teniendo como base el planteamiento metodológico previo.

Tipología

En principio es preciso definir el concepto de tipología tal como se ha utilizado en la arquitectura a lo largo de los años. La clasificación tipológica como disciplina y método científico representa una herramienta sólida que puede permitir la sistematización del conocimiento que existe (Pérez, Nardini, & Zuñiga, 2018), así mismo puede incluir aspectos sociales, económicos, físicos, naturales, etc. Por supuesto todo en torno a la vivienda y la comunidad en la que se esté trabajando en el momento.

Una tipología es una clasificación de tipos, mientras que “el tipo es siempre un constructo mental deducido de una serie de objetos a los que pretende describir desde su estructura común” (Martín Hernández, 1997, p.146). Es por ello un concepto lo suficientemente complejo ya que se encuentra siempre bajo constantes cambios, adiciones o reformulaciones de nuevas formas de habitar por el simple hecho de que la sociedad se encuentra en constante cambio.

Por su parte Ábalos, desde su propio análisis, hace una aproximación a esta categoría desde los principios especiales siendo estos particularizados a cada forma habitar, a cada familia. En ellos identifica la repetición únicamente en la sistematización de materiales; sin embargo, los aspectos espaciales se dejan en libertad creativa. Otro de los patrones identificados es la orientación, que va de acuerdo con la necesidad térmica de la vivienda y que también dependería del terreno (naturaleza).

Habitar organiza a todo alrededor del habitante, jerarquiza sus espacios para dar lugar a quien vivirá en él, le proporciona un escenario como Pallasmaa mismo lo dice, para desarrollarse en todo sentido, le da, aunque a nivel espacial un lugar limitado, la organización de este hogar a través de la jerarquización de los espacios que le son más importantes una oportunidad de vivir de una forma más humana.

El impacto del arte de la arquitectura tiene su origen en la ontología del espacio habitado; el objetivo de la arquitectura es servir de marco, estructurar y dar significado a nuestro ser en el mundo. Habitamos el mundo y nuestra forma particular de hacerlo obtiene su sentido fundamental a través de las construcciones de la arquitectura [...]. Habitar la arquitectura permite experimentarnos a nosotros mismos como seres completamente corpóreos y espirituales. (Pallasmaa, 2018, p.66)

Kenneth Frampton menciona las tres actividades del ser humano planteadas por Hannah Arendt -labor, trabajo, acción- (Frampton, 2012), lo que comenta sobre estas después de explicar cada una es que la constante repetición de estas actividades se asemeja al ciclo biológico natural, es decir el quehacer de aquel que se dedica o hace vivienda repite y repite esto como una forma de supervivencia, no porque así lo decida sino porque es intrínseco al ser humano.

Obviamente la definición de labor y trabajo que hace Arendt (2005) es significativamente distante del significado inamovible que los arquitectos creemos conocer, ya que todo edificio se relaciona según nuestros propios tratados con el poder en mayor o menor medida, nunca con la naturaleza biológica del habitar.

Habitante

La pregunta acerca de hacia quienes están dirigidas estas viviendas aún está en discusión, ya que no quedan claras las razones por las cuales estos sujetos deciden o, por el contrario, son forzados por circunstancias ajenas a su posición.

Las implicaciones son de índole variada y pueden ser económicas por la búsqueda de un mejoramiento en la calidad de vida.

En nuestras economías, las decisiones se toman en gran medida en función de unas señales que son los precios. Como los consumidores ajustan sus decisiones de compra a las variaciones de los precios, es esencial que los mismos reflejen de una forma correcta los costes y beneficios. (García López, 2017, p. 42)

Para la sociedad latinoamericana esto no es tan afortunado, debido a la gran desigualdad que existe.

Aunque las ciudades pueden ser estimulantes y acogedoras puesto que nos ubican en una posición privilegiada y cómoda hasta cierto punto, también son limitantes del ser independiente

en términos de espacialidad. “Habitar forma parte de la propia esencia de nuestro ser y de nuestra identidad en el mundo” (Pallasmaa, año, p. 8).

Es esencial para el ser humano estar en contacto con la naturaleza, no solo por el principio de la sustentabilidad que se define como “aquel desarrollo que garantiza las necesidades de las generaciones presentes sin poner en riesgo las necesidades de las generaciones futuras” (ONU, 1987, p.59), sino también porque aquellos servicios ambientales de los cuales la mayor parte de población no está plenamente consciente son prioritarios a la hora de sobrevivir en condiciones de precariedad.

La naturaleza crea pues un ambiente que dentro de lo urbano permite estar fuera de él. Permite también interactuar con la memoria, las sensaciones, la fantasía de estar y no estar.

Naturaleza

El espacio, como la representación de la naturaleza o área natural contenedora de la vivienda, es aquel que se encuentra en estado puro, sin intervención, este lugar sin embargo es el sitio en donde el habitante a elegido asentarse ¿Por qué? Tal vez por la evocación a su ser natural.

[...] por la sucesión de del tiempo natural frente a la realidad histórica. Al ciclo del día le sucede el de la noche; a la pradera nevada le sucede la lluvia y el florecer de los árboles y después la caída de las hojas y así sucesivamente en un espectáculo iterativo, preparado por esta escenografía en la que el cielo y el jardín - la naturaleza - aparecerían como metáfora del tiempo cíclico. (Ábalos, 2002)

Así los cambios fortuitos en la producción del espacio, en la intervención de la naturaleza producen una respuesta evolucionista, la supervivencia de lo que es capaz de sobrevivir y permanecer en el tiempo, selección natural le llamo Darwin.

Esta generación de vivienda autoorganizada da la sensación del retorno o de la obtención de una dignidad del habitar contrapuesta con la creación de las ciudades; “lugar, memoria y naturaleza, se contraponían a espacio, tiempo y técnica” (Ábalos, 2002, p.49).

Pero ahora en el análisis de este tipo de viviendas se puede observar que esta confrontación más bien entra en una dialéctica casi natural que puede ser consecuencia de unas circunstancias sociales que en tiempos de la modernidad no se tomaban en cuenta.

Ahora la meta es simplemente construir un espacio que cubran necesidades básicas: techo, muros, espacios de recreación..., de una manera instintiva los espacios interiores se van generando de acuerdo con la necesidad particular.

Representar la realidad contemporánea de la vivienda autoconstruida implica -como también menciona Arendt (1958)- más que sólo el estudio de las necesidades de una ciudad, pues implica hacer una revisión de los valores de la sociedad, de la desintegración de estos valores y de cómo se originan.

Bibliografía

- Ábalos, I. (2002). *La buena vida* (Tercera; G. Gilli, ed.). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana* (Segunda ed; Paidós, ed.).
<https://doi.org/10.30854/anf.v11.n19.2004.254>
- Capitanachi, C., Utrera, E., & Batista, C. (2004). *Las unidades ambientales urbanas de Xalapa, Veracruz*. Xalapa, Veracruz.
- Frampton, K. (2012). *Notes of British Architectural Culture 1945-1965. The status of man and the status of his objects*. (14).
- García López, T. (2017). Instrumentos económicos en materia ambiental. *Bases jurídicas para el diseño de políticas públicas* (Primera). Xalapa, Veracruz: Fundación Jacovea A.C.
- Khzam Díaz, E., Relación, L., Ser Humano, D., El, Y., Edmond, E., & Díaz, K. (2008). La Percepción Ambiental Como Significación Del Paisaje: Implicancias Teóricas Desde La Relación Del Ser Humano Y El Entorno. *Revista Ambiente Total*, 1, 1–8.
<https://doi.org/0717.9839>
- ONU. (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo: Nuestro futuro común. In Informe de Brundtland. Retrieved from
<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Informe+de+la+comision+mundial+sobre+el+medio+ambiente+y+el+desarrollo.+nuestro+futuro+comun#5>
- Pallasmaa, J. (2018). *Habitar* (Primera). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Pérez, J. I., Nardini, A., & Zuñiga, Y. P. (2018). Identificación Multiatributo de Tipologías de Viviendas Vulnerables a Inundaciones en Riohacha. *La Guajira-Colombia*, pp. 187–202.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642018000500187>
- Tomé-fernández, S. (2020). Barrios en ladera, Mieres (Asturias): entre la aldea y la favela. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, (206), 791–804.
<https://doi.org/10.37230/cytet.2020.206.05>
- Ugalde García, J. C. (2018). “Paisajes autoconstruidos el significado de la vivienda popular.” Universidad Autónoma De San Luis Potosí.